

# Humanidades en la Facultad Nacional de Minas

*Prof. Dr. Bernardo de Nalda Z.*

**Historia reciente.** En febrero de 1.963, bajo el patrocinio y la ayuda económica de la Fundación Tejidos San Francisco, del Dr. Germán Medina, se iniciaron cursos de Ética y Lenguaje en la Facultad Nacional de Minas. El Dr. Peter Santamaría, decano de la Facultad, acogió favorablemente la idea del Dr. Medina, y desde esa fecha se introdujeron los estudios humanísticos en la Facultad. Con anterioridad se venían dictando cursos de Inglés, a los que se agregaron cursos de Francés y Alemán.

En 1.964 la Comisión delegada de Decanos de las Facultades de la Universidad Nacional en Medellín aprobó un plan, redactado por el Dr. Daniel Ceballos, por el que se reglamentaban los estudios de Humanidades en las tres Facultades —Minas, Agronomía y Arquitectura—. En él, además de los estudios de Idiomas —Inglés, Francés, Alemán o Italiano— durante tres semestres, con intensidad de 4 horas semanales de clase en el idioma elegido, se establecía un curso de Lenguaje de 2 horas semanales en el primer semestre y una variada gama de cursos de formación filosófica, histórica, estética y sociológica que todos los estudiantes debían tomar a lo largo de su carrera —un curso cada semestre— con una intensidad de una hora semanal.

Este plan entró en vigor en la Facultad de Minas durante el segundo semestre de 1964, y está todavía vigente.

Junto a los profesores titulares de Idiomas y Humanidades han colaborado en la preparación y docencia de cursos humanísticos destacados profesores de las Facultades de Ingeniería, otros de las Facultades de Agronomía y Arquitectura, así como la Dra. Erika Lorenz, de la Universidad de Hamburgo; la Dra. Isabel Sánchez, de la Universidad Nacional de Bogotá; el Dr. Luis Pérez Botero, de la Universidad de Antioquia, y el escritor Manuel Mejía Vallejo.

Hasta la fecha, y a pesar de la colaboración que ha existido entre las tres Facultades antioqueñas de la Universidad Nacional, no se ha logrado una integración que justifique referirnos al De-

partamento de Humanidades como una unidad docente que presta sus servicios a las tres Facultades. En la Facultad de Minas ha venido funcionando desde 1.964, con el nombre de Departamento de Humanidades, una sección que tiene a su cargo la planeación, organización y docencia principal de los cursos de Idiomas y Humanidades.

**Objetivos.** En ningún momento los profesores de Humanidades de la Facultad de Minas han olvidado que estaban enseñando Humanidades a estudiantes de ingeniería. En ningún momento se ha pretendido que las Humanidades fueran un obstáculo en la formación profesional del ingeniero. En todo momento se ha buscado la integración del ingeniero con el mundo en que vive, con la cultura a que pertenece, con la sociedad de que depende, con la universidad que lo educa.

Las Humanidades pretenden crear, ante todo, la reflexión filosófica —¿qué es el hombre?, ¿qué es el mundo?, ¿qué hago yo en el mundo?—, y ayudan a lograr una respuesta personal a tan trascendentales preguntas. De las respuestas que nos demos dependerá nuestro comportamiento, nuestra actitud ante nosotros, ante los demás, ante la profesión, ante la vida y el mundo.

En segundo lugar, buscan las Humanidades hacer partícipes de una comunidad de cultura a cuantos se interesen por ellas. Ser miembros de una cultura significa tener intereses comunes, gustos comunes, conocimientos comunes, sentimientos comunes, salvadas, naturalmente, las diferencias individuales. Significa establecer las bases para la comprensión y el entendimiento entre las personas en las esferas del saber y de la más alta sensibilidad. Significa la posibilidad de lograr un acuerdo en las ideas y en los sentimientos por medio de un acuerdo en los sentidos de las palabras. Significa pertenecer a una comunidad más vasta y superior, que por encima de las diferencias de raza, de nación, de clase y aun de religión, une a los hombres y les permite entenderse. Claro que puede haber una cultura rural y una cultura local; las Humanidades aspiran a una cultura universal. Hasta el siglo pasado esto era hipotético; actualmente, es de urgencia vital. O logramos unos mínimos, aunque fundamentales, acuerdos entre todas las fuerzas que se disputan el mundo, o arriesgamos no sólo las culturas existentes, sino la misma supervivencia humana.

Las Humanidades, con algunos de los cursos ofrecidos —Historia social y económica de Colombia, Sociología rural, Sociología urbana, Desarrollo de la comunidad, Geografía de Colombia, Novela latinoamericana—, han perseguido un objetivo concreto, al

que cada vez se le atribuye más importancia: el conocimiento de la realidad nacional, de los comportamientos de los grupos sociales, de su formación y de una posible integración en una política del desarrollo nacional. Por medio de la orientación ética y social de las Humanidades se le está recordando al estudiante que va a ser un ingeniero colombiano, que deberá trabajar en ambiente colombiano, con colombianos, y que todos sus conocimientos tiene que ponerlos al servicio del desarrollo social, económico, político y moral de los colombianos. Para que su labor sea efectiva debe saber cómo viven, qué piensan, qué sienten, qué creen y qué esperan sus compatriotas. En las recomendaciones que una reciente Comisión de Humanidades presentará al Consejo Directivo de la Facultad se insiste especialmente en la necesidad de un tronco de materias de formación socio-humanística que deben cursar todos los futuros ingenieros.

Finalmente, las Humanidades pretenden crear solidaridad universitaria, conciencia de comunidad entre profesores y estudiantes. El privilegio de pertenecer a la Universidad impone un comportamiento más exigente, un lenguaje más riguroso que el que es frecuente encontrar en nuestras escuelas superiores de educación. La universidad debe "imprimir carácter" en quien acude y pasa por ella. Debe existir un estilo universitario que gobierne el habla, los gestos, la acción y el pensamiento. No se puede dar conciencia de comunidad si no existe un estilo propio que identifique a los miembros de la comunidad. Si no hay modelos, ideales a los que aspirar, nadie aspira a nada. Hay que combatir la chabacanería, el gregarismo, en la Universidad. Las Humanidades, llevando al individuo a reflexionar sobre sí mismo y su mundo, haciéndole miembro de la universal comunidad de la cultura, descubriéndole la sociedad y la responsabilidad que con ella tiene, están creando las condiciones y el ambiente necesarios para que exista un nuevo estilo universitario, de mayor responsabilidad social, de superior cultura. Sólo en ese estilo se puede basar una auténtica comunidad universitaria de profesores y estudiantes.

**Proyectos.** Las Facultades de la Universidad Nacional en Medellín olvidan, frecuentemente, que pertenecen a la Universidad. El criterio de Facultad eclipsa al de Universidad. Unidades docentes aisladas, preocupadas únicamente de sus particulares zonas científicas y tecnológicas, practican una cirugía de urgencia, extirpando cuantos intereses, excepto el profesional, pueda tener el joven estudiante. El ambiente cultural —intereses, conocimientos, actitudes y sentimientos comunes y universales de la máxima exi-

gencia— es tan pobre en estas robinsonianas escuelas técnicas que únicamente un vigoroso injerto de disciplinas Humanísticas, bien planeadas y cursadas con el máximo rigor, puede integrarlas a la Universidad —considerada ésta como una totalidad, como comunidad de maestros y discípulos en busca del saber.

Para esto se requiere crear el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional en Medellín, poner a su frente a un director con autonomía y capacidad realizadora, contratar profesorado suficiente y competente, estructurar un plan que, con pocas variaciones, pueda desarrollarse en las tres Facultades y aceptar por parte de todos —profesores y estudiantes— que las Humanidades son la dignidad de la Universidad. Aceptar que el hombre que no adopta con rigor una actitud filosófica ante sí y ante el mundo, el que desprecia la cultura y se encapsula en su localismo agreste, el que no acepta la parte de responsabilidad social que le corresponde, el que, siendo universitario, se confunde en ademanes y expresiones, sentimientos y juicios, con el hortera urbano y el gañán campesino, ése no ha potenciado su dignidad en la dimensión que la Universidad exige.

Si se acepta todo esto, se está aceptando la necesidad del Departamento de Humanidades. Todo proyecto posterior depende de la creación del Departamento y de la aceptación de su significado.

No se puede emitir la importancia que puede tener el Departamento en la preparación de profesores. Con cursos de Pedagogía, Psicología y Metodología de la enseñanza se puede mejorar la eficiencia didáctica de los profesionales que se incorporen a la docencia.

La integración de las dispersas Facultades en una conciencia universitaria no se puede realizar sino a través del Departamento de Humanidades. Este es el tejido conjuntivo que puede mantener unidos a los demás y el torrente circulatorio en que, según los antiguos, reside la vida. Pues realmente no hay vida universitaria si en la Universidad no se dignifica al hombre.

No hay cosa que haga más daño a una nación como el que la gente astuta pase por inteligente.

**Francis Bacon**